

La dimensión social de la Evangelización



Mons. George Bou Jaoudé, CM
Arzobispo Maronita de Trípoli – Líbano

Éste es un “pequeño” compendio de la Doctrina Social de la Iglesia que nos entrega el Papa Francisco en el capítulo IV de su Exhortación Apostólica *“Evangelii Gaudium”*. El dice, en el n. 176, que evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios, y añade: *“Ahora quisiera compartir mis inquietudes acerca de la dimensión social de la evangelización precisamente porque, si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora”* (EG, 176).

En el n. 177 de la Exhortación el Papa afirma que el Kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad. Esta dimensión social la encontramos explicitada en el capítulo 25 del Evangelio de San Mateo, cuando Jesús se identifica con los pobres, los enfermos, los hambrientos y los prisioneros, y declara que todo lo que se ha hecho para ellos se ha hecho para Él (Mt 25,40).

Durante su vida pública, y cuando el pueblo se preguntaba quién era el que hablaba con autoridad, incluso Juan Bautista se planteó la misma pregunta. En efecto, él ha enviado dos de sus discípulos para preguntar a Jesús si era el Mesías esperado o si debían esperar a otro. La respuesta de Jesús no es directa y afirmativa. Se contenta con dar una respuesta basada en los signos de alcance social: *“Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia; y dichoso el que no encuentre en mí motivo de tropiezo”* (Lc 7,22-23).

En esta Exhortación Apostólica el Papa Francisco establece el vínculo entre la evangelización y el compromiso social. Afirma que no se puede relegar la religión a la intimidad secreta de las personas, sin

influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos (EG, 183). A lo largo de toda la Exhortación hace referencia a los diferentes documentos de la Doctrina Social de la Iglesia que ha llegado a ser una rama de la teología que podemos llamar teología social. En efecto, desde la *Rerum Novarum* del Papa León XIII hasta *Caritas in Veritate* del Papa Benedicto XVI no existe ningún problema referido a la vida del hombre en la sociedad que no haya sido abordado.

Ahora bien, esta enseñanza que ha tomado esta forma científica en las encíclicas sociales hunde sus raíces en los libros santos del Antiguo y del Nuevo Testamento así como en las enseñanzas de los Padres de la Iglesia. En efecto, las Sagradas Escrituras jamás han estado ausentes de los problemas que vivían los hombres, sino que siempre les han dado la prioridad en sus preocupaciones y siempre han llamado a ocuparse de los pobres y de los necesitados, de las viudas y de los huérfanos, de los emigrantes y de los extranjeros. El mismo Cristo Jesús ha dado prioridad a los pobres. Él ha recorrido pueblos y aldeas llamando a los hombres a la conversión y a la reconciliación con Dios y entre ellos mismos.

Les llamaba a llevar una vida justa basada en los principios morales y la caridad y se ocupaba al mismo tiempo de sus necesidades vitales. A los que le seguían y le acompañaban sin tener de qué alimentarse, decía a sus discípulos que les diesen de comer, y en Mateo XXV se ha identificado con los pobres al decir: *“Todo lo que habéis hecho a uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicisteis”* (Mt 25/40).

San Pablo, en su carta a los Filipenses dice de él: *“Siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz”* (Fil 2,6-8).

El Santo Padre aborda muchos temas de ámbito social. Yo me pararé en dos o tres de esos temas.

- La integración social de los pobres.
- El bien común y la paz social.
- El diálogo social como contribución a la paz.

1. La integración social de los pobres

En el n. 182 de la Exhortación el Papa Francisco escribe: *“La tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano. Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo. Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque*

estén llamados a la plenitud eterna, pues él creó todas las cosas para que las disfrutemos (1 Tim 6,17), *para que todos puedan disfrutarlas*". El cristianismo, por consiguiente, no puede hacer oídos sordos para no escuchar el grito de su hermano pobre. El Santo Padre añade en el n. 183: *¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de la beata Teresa de Calcuta? No puedo abstenerme aquí de hacer una referencia a san Vicente de Paúl y a su amor preferencial por los pobres. Y, a decir verdad, yo me doy cuenta, al leer este capítulo sobre la dimensión social de la evangelización, verle citado como Padre de los pobres, hablando de Jesucristo como Evangelizador de los pobres y declarando que no podía amar solo a Dios si su hermano no le amaba también.*

Según san Vicente, como *"la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la comprensión que comprende, asiste y promueve"* (n. 179). *¿No está ahí el sentido de la famosa frase de san Vicente que dice que nuestra caridad tiene que ser afectiva y efectiva? Se trata, dice él, de escuchar el grito de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra porque "la paz se funda no sólo sobre el respeto de los derechos del hombre sino también sobre los derechos de los pueblos"* (Síntesis n. 157).

Hay que deplorar, añade el Papa Francisco, que incluso *"los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos. Respetando la independencia y la cultura de cada nación, hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y que el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad. Hay que repetir que los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor libertad sus bienes al servicio de los demás"* (n. 190).

El Santo Padre hace una alusión sin duda a lo que vive la sociedad actual o una minoría de países, los G8 o G9 que poseen la mayor parte de las riquezas del mundo mientras la mayoría vive en la miseria. El Papa Francisco recuerda aquí una constante de la enseñanza de la Iglesia y se refiere al Concilio Ecuménico Vaticano II en la constitución pastoral *Gaudium et Spes* que declara en el n° 69 que Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todo el género humano. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad. *"En efecto, según Génesis 1,28-29, Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que puedan vivir todos sus miembros, sin excluir ni privilegiar a nadie"* (cf. Compendio n. 171).

Por desgracia, este principio de la Doctrina Social de la Iglesia no se pone en práctica con frecuencia en la sociedad actual y en muchos

países del mundo. A menudo ocurre lo contrario. En una gran mayoría de pueblos del Tercer mundo y del Cuarto mundo podemos hablar del escándalo del hambre. *“Viendo las miserias de los pobres, escuchando sus clamores y conociendo sus sufrimientos, nos escandaliza el hecho de saber que existe alimento suficiente para todos y que el hambre se debe a la mala distribución de los bienes y de la renta. El problema se agrava con la práctica generalizada del desperdicio como han expresado los obispos de Brasil”* (n. 191).

2. El bien común y la paz social

En relación con la opción preferencial por los pobres y su integración social, el Papa Francisco habla del bien común y de la paz y declara que *“sería una falsa paz aquella que sirva como excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los más pobres, de manera que aquellos que gozan de los mayores beneficios puedan sostener su estilo de vida sin sobresaltos mientras los demás sobreviven como pueden. Las reivindicaciones sociales, que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una voz profética”* (n. 218).

3. El diálogo social como contribución a la paz

En este mundo globalizado donde vivimos y que ha llegado a ser una “pequeña aldea” según lo que ha dicho san Juan Pablo II, y en este mundo del medio-oriente árabe y musulmán que vive una crisis grave y donde yo ejerzo un ministerio como obispo lazarista, y cuando los movimientos fanáticos y takfiristas extienden su poder, el diálogo llega a ser una necesidad y una urgencia para permitir a los cristianos permanecer en estas regiones donde viven desde comienzos de la era cristiana. La mayoría de los musulmanes no siguen, por suerte, esta ola. Muchos de ellos incluso sufren. Esto reviste una importancia primordial y estamos llamados a colaborar con ellos en un diálogo de vida con miras a contener esta ola takfirista.

El Papa Francisco nos invita y nos anima en los números 250 a 253 de la Exhortación. Comienza subrayando la importancia del diálogo inter-religioso que debe ser una actitud de apertura en la verdad y en el amor. Dice que la Evangelización y el diálogo se sostienen, evitando siempre el sincretismo que podría desembocar en el totalitarismo. La verdadera apertura, añade él, implica mantenerse firme sobre sus

propias convicciones más profundas. En el número 253 dice que las relaciones con los creyentes del Islam adquieren en nuestra época una gran importancia.

Los musulmanes, en efecto, están hoy particularmente presentes en numerosos países de tradición cristiana donde pueden celebrar libremente su culto. Esto por desgracia no es verdadero en ciertos países musulmanes donde está prohibido a los cristianos ejercer su culto e incluso mostrar cualquier signo cristiano. Ahí está nuestro papel y nuestra misión: trabajar con las autoridades religiosas, civiles y políticas para permitir a los cristianos practicar libremente su religión y suprimir toda prohibición religiosa. Organizamos encuentros y congresos especiales con esta finalidad, porque la libertad religiosa se considera como un derecho humano fundamental.

Comprende la libertad de elegir la religión que uno crea verdadera y manifestar públicamente su propia creencia (Benedicto XVI). *“Un sano pluralismo, que de verdad respete las diferencias y los valores como tales, no implica una privatización de las religiones, con la pretensión de reducirlas al silencio y la oscuridad de la conciencia de cada uno, o a la marginalidad del recinto cerrado de los templos, sinagogas o mezquitas”* (n. 255).

4. Conclusión

Muchos otros temas de este pequeño compendio de la Doctrina Social de la Iglesia merecen ser estudiados. Nosotros nos contentamos con estos tres ejemplos para afirmar que la Iglesia no ha estado jamás ausente de los problemas que viven sus hijos y que la Evangelización debe tener siempre una dimensión social porque, como dice el número uno de la Constitución Pastoral *“Gaudium et Spes”* sobre la Iglesia en el mundo de nuestro tiempo:

“Lo gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre, y han recibido la buena nueva de salvación para comunicarla a todos. La Iglesia, por ello, se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia” (*Gaudium et Spes*, n. 1).

Traducido del francés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.